

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 11 – MARZO – 2007 / DOMINGO

CONVIVENCIA EN “EL CERRO DE LOS ÁNGELES”

NUESTRO AMADO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús.

Estoy aquí con vosotros. ¡Qué alegría, hijos míos!, como cuando Yo me sentaba y todos mis Apóstoles alrededor, y me preguntaban -unos me preguntaban una cosa, otros me preguntaban otra.

Y me decían:

“¡Maestro!”.

Y Yo a todos les contestaba, pero con las **parábolas**, para que nunca..., y nunca me comprendían.

Y Yo les decía:

“Ya tendréis tiempo de comprenderlo y de saber lo que os estoy diciendo”.

Y eso os digo a vosotros lo mismo: que ya me vais comprendiendo, y ya iré diciendo cosas para que las entendáis, hijos míos.

Porque es que Yo os quiero mucho, como mi Santa Madre, y habéis sido escogidos para ir así, no para estarse en el hogar diciendo:

“Aquí -como dicen muchos- rezando aquí, ¿para qué quiero ir a otro lado?”

No, hijos míos, que Yo caminé mucho y anduve mucho, y Mi Santa Madre. Íbamos y decía:

“Hoy aquí, mañana... no sabemos adónde iremos”.

Y así os lo digo Yo a vosotros:

“Hoy estáis aquí, ¿qué sabéis adónde mañana Yo os puedo mandar?”.

Iréis, porque Yo sé que vais, pero nunca digáis:

“¡Dónde nos manda nuestro Amado Jesús!”.

Porque Yo, hijos míos, digo:

“Os doy mi recompensa”.

Pero ¿para qué más recompensa que, si todo lo que os

mando y hacéis, lo hacéis con el corazón abierto?, dando vuestro corazón y diciendo:

”Padre, yo estoy aquí para hacer todo lo que a Ti te plazca y te guste”.

Y eso, mi Corazón, el día cuando más..., y cuando no lo penséis, vuestra recompensa es el Cielo con Mi Padre Eterno y con Mi Madre Celestial.

Hijos míos, también he venido para deciros -ahora mismo no os lo voy a decir-. Os voy a decir que os quiero; que cuando yo se lo diga a vuestra hermana, que os reunáis donde Yo os mande, porque, hijos míos, como escogidos que sois ya por mi Madre Celestial y por Mí, y escritos que estáis en **El Libro**, Yo ya os voy a preparar y a poneros **Mi Sello**, a Sellaros, para que nadie os haga daño, y ya que estéis preparados para no tener miedo, adonde tengáis que ir, y adonde tengáis que andar; ¡aunque tengáis que andar mucho camino!, siempre pensad y decid:

”Mi Padre y mi Amado Jesús me han puesto Su Sello, y Ellos van conmigo y con Mi Madre Celestial; y así que nada me puede pasar, porque aquí están los que a mí me pueden salvar, que es Mi Madre y Mi Amado Jesús”.

Yo quiero mucho a mis hijos y a los que se dedican solamente a Mi Palabra y a Mi Voz, cuando Yo digo:

”Hijos, os necesito”, que estéis ahí preparados, para cuando llegue el momento que no tengáis..., que no os pille nada..., que lo sepáis todo, y no os pille nada de descuidados y decir:

”¡Y yo ahí cómo voy a ir!. ¡Y yo ahí no puedo!”.

Que todo eso se os borre, y se os quite de la cabeza y de vuestro corazón. Que Yo adonde os digo que os voy a llevar, por muchos obstáculos y por muchas cosas que haya, todo lo saltaréis y todo podréis; porque Yo, como buen Padre, os cogeré, os daré las manos y os diré:

”¡Vamos, adelante, y a saltar!. Andad, porque Yo estoy aquí que soy el que os voy a llevar y el que os voy a decir ¡hasta aquí os traigo!, otro día andaremos un poquito más”.

Así que, hijos míos, ¡venga, que nada os pese, y que el corazón lo tengáis siempre preparado!, que Yo -como elegidos y escogidos que sois- aquí estáis con mi Corazón y con el de Mi Santa Madre.

Orad y pedid, que todo se os dará.

Hijos míos, ya os digo que estéis preparados para cuando

vuestra hermana os diga adónde. Y os dirá:

“Vamos, hermanos, que nos espera nuestro Amado Jesús, que nos va a hablar”.

Así es que, hijos míos, adelante y vamos a trabajar, para los que no trabajen ayudarles y hacerlos andar.

Yo ya os voy a Bendecir, con Bendiciones muy especiales, para que el camino se vaya formando entre gozos y alegrías.

“Yo, vuestro Amado Jesús, vuestra Amada Madre que está aquí, con estas Bendiciones que Yo os echo, abrid vuestro corazón que todo quede para vosotros: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, en la mesa quedáis todos, y Yo en medio de vosotros: Que la Paz quede con vosotros. Que mi Amor quede con vosotros. Que mi Corazón quede con vosotros. Que aquí os estamos guardando. Os dejo a los Ángeles para que os guarden y os den el Amor y la Paz que necesitáis.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍAS: 23 – 25 MARZO – 2007 / VIERNES - DOMINGO

RETIRO ESPIRITUAL EN “EL STO. NIÑO DE LA GUARDIA”

A.P.M. HERMANA ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS

Niño, que aquí te mataron, y vino el Señor, te llevó en brazos al Padre Celestial. Sí, Niño mío, explícamelo todo, por favor; yo quiero saber de ti, qué te hicieron esos verdugos.

¡Ay, Niño! ¡Ay, Niño que en los Cielos estás, ayúdanos! Ayúdanos a seguir por el mundo, para que podamos llegar al Cielo donde tú estás. Tan chiquito que fuiste; ¡tan chiquito, mi amor! Y tú, qué hiciste para que te dieran esa mala... todos los verdugos. ¡Qué te hicieron, Señor!

El Señor lo consintió, porque tú eras ya para Él. Ahora eres un Ángel, ¡un Ángel, hijo mío!; ¡un Ángel, Señor, que en el Cielo estás! A tu madre le diste la vista, porque el Señor así lo quiso, y el Señor así lo hizo.

¡Ay, Señor!, yo quisiera ser como **El Niño**; pero, ya no..., Señor. Mándalo que nos ayude, que esté con nosotros; porque Tú ya sé que nos lo mandas, Señor; ya nos lo mandas a trabajar. Ya él ha sido un Ángel, un Querubín, que ha pasado por todo. Pero, ¡ay, qué Ángel tienes, Señor!, ¡qué Ángel tan bueno tienes Tú, mi Amor!

Señor, danos paciencia, que **El Niño** nos ayude.

¡Ay, Niño, qué bonito eres! ¡Qué gracia tienes! Pero, ¿cómo eras tan gracioso? ¡Ah, mi Niño!, por eso los verdugos te quitaron del medio, porque serías un Niño grande, que llegarías de todas las maneras al Cielo. Eras para el Señor. Viniste al mundo para luego dejar ejemplo, aquí en la vida, a nosotros, Señor, que somos tan malos que no creemos en nada.

Pero Tú, Señor, danos por **El Niño** la intercesión, y danos ese Amor.

¡Qué guapo es! ¡Ay, qué guapo es, Señor!

La Virgen María, la Madre de Dios, cuando llegó al Cielo en

sus brazos lo cogió. Lo cogió y dijo:

“Aquí tengo otro, Señor, como Mi Niño, y ahora es el Santo Niño, el Santo Niño de Dios.

¡Ay, esa pobre madre! El mismo dolor que Yo pasé, así lo ha pasado. ¡Pobrecita, pobrecita esa Madre! Pero, por eso, el Señor quiso darle la vista, para que se defendiera por la vida, ya que se había quedado sin su Niño, sin su Niño de Dios”.

¡Ay, no nos dejes! ¡Acompáñanos, Señor!

Niño, tú me has mandado que venga, aquí estoy.

A mi me chocaba, Niño, que yo no te viera...; porque querías que te viera aquí.

¡¡Ay!!..., ¡ay, qué golpe le han dado en la cabeza! ¡Ay, no pueden clavarte como al Señor! ¡Ay, Señor, qué golpe! ¡Ay, qué golpe tan grande le han dado en la cabeza! Perdónalos, Señor, perdónalos, Señor. Tan chiquitillo..., si no era más que esto... ¡Ay, Madre mía! (A.P.M. llora mucho).

EL NIÑO, CRISTOBALITO

Soy **“El Niño”**, **“El Niño Tobalito”**.

Hermanos, voy a estar con vosotros, ya que habéis venido aquí a mi aposento. Vosotros no sabéis lo que aquí a mi me hicieron. Aquí me crucificaron. Aquí me mataron. Me pincharon mis ojitos chiquitillos; y al pincharme mis ojitos, mi luz se fue a mi madre; mi luz que yo tenía en ellos se fue a mi madre. ¡Madrecita! Pero ya está aquí mi madre conmigo. Y está aquí a mi lado, porque el Padre Eterno así lo quiso, que ya que sufrió tanto, luego viniera a estar conmigo; a estar conmigo en el Cielo; a estar conmigo en la Gloria, donde el Padre Celestial lo tenía en su aposento. Allí estuvimos, y allí estoy con mi Madre Celestial, que El Señor, nuestro Padre, también le ha dado su poder para que esté ahí con nosotros en la Gloria.

Adiós, hermanos míos. Gracias por venir. Aquí estoy, y siempre estaré guardando a todo el que viene a mi casa, donde aquí y allí me dieron; y acabaron, después de arrastrarme por esa sierra, que me arrastraban. Yo tan chiquito, no sabía por dónde venía nada. Sólo yo decía:

“Pero, ¿por qué me pegan?, pero, ¿por qué me hacen esto?, si yo no he hecho nada, ¡yo no he hecho nada!, ¿por qué me pegan?” Y, mientras más les decía, más me pegaban”.

Adiós, hermanos míos. Quedáis con Paz y con Amor, que el Padre Celestial así lo quiere que estéis.

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Aquí estáis, en el mismo lugar que a este **Niño Divino** su muerte le dieron. A mi Amado Jesús fue en el Calvario, allí. Y a este Niño también a esta Sierra lo trajeron, que fue su Calvario, ¡su Calvario!

Pero, hijos míos, pedidle al **Niño**, que por intercesión va al Padre Celestial, y todo se lo pide y todo el Padre se lo da.

Pero dice: “¿Cómo, hijo mío, a ti Yo te voy a negar nada, si fuiste **El Niño Divino**, **El Niño**, que esos malos hijos a ti te mataron. Porque fue Satanás. Satanás lo mató. Satanás lo crucificó. Y Satanás también lo enterró. Cuando ya todo lo hizo, a gusto se quedó. Pero Yo su castigo le di también, por hacer lo que hizo el malvado.

Pero, hijos míos, seguid con Amor y seguid caminando.

Aquí, en esta Cueva, Yo os doy la Bendición: “En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, con vosotros estoy; con vosotros estaré, para que veáis que solos no estáis.

Adiós, hijos míos. Adiós.

NUESTRO AMADO JESÚS

Soy vuestro Amado Jesús. Estoy pasando mi Pasión. ¡Ay, qué golpes. ¡Ay, qué dolor. ¡Ay, hijos míos, así sufrí Yo! Vuestra hermana está pasando un poquito de mi Pasión. No me dejaban, aunque veían que mi cuerpo era una... torcida, que mis manos estaban desfiguradas. Mi cuerpo era todo... (A.P.M. llora mucho).

Hijos míos, no quiero que sufráis por mi dolor, pero sí quiero que sepáis lo que pasó vuestro Redentor. Lo que pasó y que sufrió en ese calabozo que me metieron, que me azotaban, que me pegaban. ¡Ay, mi ojo! ¡Ay, mi ojo! Me cogían de los pelos. (A.P.M. se queja mucho, por el dolor.)

¡Ayudadme! ¡Ayudadme, hijos míos! ¡Ayudadme!

Y haced conmigo lo que queráis.

Crucificado me encuentro, hijos míos, con todo mi cuerpo ensangrentado: mi cara, mis ojos, ¡todo reventado! Me tiraron. Con la corona me apretaban. ¡Ay, hijos míos, cómo todo Yo lo hacía por mis hijos amados. Mis hijos, que Yo llevé esta Cruz tan grande y en ella me apresaron, me clavaron pies y manos. Y así fui con mi Cruz hasta ese Calvario. Y allí me cogieron, y como Yo nunca decía nada... Tenían prisa para que muriera.

Pero aquel soldado que dijo: “**vamos a quebrarle las piernas**”; pero el otro dijo: “**no, le tiraremos una lanza en su Costado**”. **Y así se cumplió lo escrito: que Yo llevaba todos mis huesos, ninguno roto; porque... no me podían romper, porque eran los huesos de Mi Padre Eterno.**

Hijos míos, mirad a vuestro Jesús, a vuestro Redentor, en lo que se ha convertido: en un rehén, en un presidiario, como si fuera un maldito, siendo el Redentor más grande del Cielo y de la Tierra.

Por eso, cada uno tiene que llevar la Cruz que Yo llevé arrastrando.

Hijos míos. ¡Ayudadme! ¡Ayudadme y quitadme los clavos! ¡Quitadme los clavos!

NUESTRO AMADO JESÚS

Hoy a mi amada hija le he hecho pasar la Pasión, un poquito de mi Pasión que Yo pasé; para glorificar al Padre Eterno, y para que..., hijos míos, vosotros sabéis que está todo muy mal, pero Yo quiero que vosotros veáis cómo fue mi Pasión:

Yo estaba en el Monte Olivetti, y allí sudé Sangre. Y sudé... todo el Amor que había que echar, Yo lo eché por la Sangre; porque pensaba lo que me venía, y Yo le dije a Mi Padre: “Padre, Yo no puedo pasar, no puede ser que Yo lo pase este Cáliz, pero, si es de tu agrado, que se haga tu Voluntad y no la mía; pues ya sabes, Padre Mío, que vienen mis enemigos, que vienen ya a prenderme y no puedo hacer nada. Me dejaré apresar como un corderito, y para que me lleven amarrado a mi suplicio. Y así fue.

Y salí y estaban mis Pastores, allí todos. Y dije:

“Pedro, ¿no has podido velar un poquito conmigo? Que no vais a saber por dónde ha venido, si no os despierto. Que me lleven”.

Y entonces Pedro se levantó y dijo:

“Señor, eso no lo vamos a consentir”

Y Yo le dije:

“Sí lo consentiréis”

Cuando llegaron y Judas me dio ese beso, que Yo le dije:

“Amigo, tanto como te quiero ¿y con un beso me entregas?”.

Y fue cuando él se dio cuenta de lo que había hecho, y salió corriendo.

Y Yo, hijos míos, Pedro cuando vio a todos allí prendiéndome y atándome, sacó la espada e hirió a uno, le cortó la oreja. Y Yo le dije:

“Pedro, envaina esa espada, ¿tú no sabes que si Yo no quisiera que me prendieran, no vendría un Ejército de Ángeles a salvarme?, pero así está escrito y así será”.

Entonces le puse mi mano en su oreja y le curé todo. Y dijo:

“Pero, bueno, ¿quién es este hombre que después de que le vamos a prender, me ha curado lo que me ha hecho...?”

Y así fue que le dije: **“Sí, te curo y ahora me dejo prender”**. Y así me llevaron, amarrado, tirando de Mí como si fuera un criminal.

Hijos míos, Yo os quiero a vosotros, y esto lo hago para que veáis, y para que tengáis en vuestro corazón lo que Yo pido y lo que he pasado, hijos míos.

Mis Apóstoles me querían mucho, mucho, pero cuando vieron la verdad, cada uno huyó por un lado y me dejaron solo. Y Yo me encontré con Pedro, le miré cara a cara y le dije con la mirada:

“Apártate de Mi para que no te prendan a ti, porque al que quieren es solamente a Mi, no a vosotros; no penséis que a vosotros también”.

Pero fue tanto miedo el que cogieron, que me negaban y decían que no me conocían, que no me conocían. Y Yo contento y les perdoné, porque no se entregaran también ellos.

Hijos míos, ya me voy a retirar. No que me voy a ir, que me quedo aquí; pero voy a dejar el Canal libre, porque está muy agotada mi amada hija; pero su Canal siempre está limpio, brillante como el agua, para que entremos y salgamos por ese Canal bendito que mi Padre puso ahí para nosotros, hijos míos.

Os voy a Bendecir con bendiciones especiales, con la Sangre que he derramado:

“Yo, vuestro Amado Jesús, con la Sangre que he derramado, con el Amor que os doy, y con el agua que mi Padre Celestial -que es el vuestro también- manda, os Bendigo, para que quedéis bendecidos, queden vuestros hogares, vuestros amados hijos y toda vuestra familia.

Esta Bendición va a ir toda para que les cubra a todos. Y a vosotros os dejo una Manta de Luz, para que os cubra y nadie pueda haceros daño:

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, con mi Bendición y la Bendición del Padre os cubro con mi Manto, con aquel Manto que se rifaron y que era a ver a quién le tocaba.

Adiós, hijos míos. Adiós.

Os quiero. Me sale de mi Boca, de mi Corazón.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 8 – ABRIL – 2007 / DOMINGO DE RESURRECCIÓN

CONVIVENCIA EN “EL CERRO DE LOS ÁNGELES”

NUESTRO AMADO JESÚS

Shalom, Shalom. Que la Paz esté con vosotros.

Hijos míos, soy vuestro Amado Jesús, que vengo triunfante de Amor. Después de todo mi mal, de todo lo que pasé, vengo triunfando, y ya le he abierto la puerta a mi hija amada, para que ya pueda tener su canal limpio, y libre para nosotros servirnos de él, mi Santa Madre y Yo.

Estoy, hijos míos, contento, porque mi Corazón ha venido triunfante con mis dos Ángeles que he traído, estos dos Ángeles que hay aquí conmigo, que han bajado desde el Cielo para acompañarme, porque hoy es un gozo. En el Cielo hoy no hay tristezas, porque solamente hay Amor y solamente hay gozo de ver que el Hijo del Padre Celestial ha subido de las tinieblas, ha subido de todo el infierno, triunfante, para dar gozo a todos mis hijos y a todos los que están conmigo, que me quieren, que me aman, que me adoran y están conmigo siempre, igual que todos los Ángeles del Cielo y todos los Arcángeles, todos, hijos míos, los Querubines; todos están aquí conmigo cantando y dando..., diciendo:

“Mi Señor ha subido de la Tierra en Cuerpo y Alma, triunfante, como el Padre Celestial”.

Hijos míos, y así os quiero Yo a vosotros: que esté vuestro corazón limpio, para cuando subáis al Cielo que vaya el corazón vuestro limpio, para que sea un triunfo hacia el Padre Eterno, hijos míos.

Por eso, aquí ya tenéis a vuestra hermana con su canal limpio, con toda la fuerza que mi Padre le ha dado y le dará, para que vaya ayudando al mundo, a los hombres que no quieren crecer, que no quieren ser buenos, no quieren nada más que ser

ellos y triunfar, pero sobre lo malo y sobre el lodo, sobre todo el fango; decir:

“Yo tengo más. Estoy mejor que mi amigo”.

Hijos míos, pero vosotros no os preocupéis de eso, porque la Tierra solamente es para triunfar en el Cielo no en la Tierra, hijos míos. Así es que, con el mismo gozo que Yo tengo aquí celebrando mi subida al Cielo, Yo os voy a Bendecir, para que estéis con la misma Luz y el mismo Amor que Yo tengo, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, os Bendigo con la Luz que estoy derramando sobre vosotros, con el Amor y la Fuerza: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial; porque a vuestra hermana Yo la he llevado para que vea mi Triunfo en el Cielo, hijos míos.

Adiós, hijos míos.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 13 – MAYO – 2007 / DOMINGO

CONVIVENCIA EN “CUBAS DE LA SAGRA”

NUESTRO AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial. Hoy vengo mandada por el Padre Celestial. Me ha dado mucha pena y mucho dolor que mi amada hija pase este dolor que ha pasado. Pero el Señor así lo ha mandado, porque ha sido sometida y la Luz divina ha entrado ya por todo, desde la punta de los pies a la punta de su cabeza. Y así ha pasado y ha sido penetrando todo así, pasando por dolor; y ha pasado mucho dolor.

Pero esa Luz y esa Fuerza tan grande que ha cogido, tenía que haber estado su hermano para ayudarle. Pero, al no estar, vosotros esa Luz que aquí ha habido y que aquí hay con el Padre Celestial, abrid vuestro corazón, hijos míos, para que entre en vosotros; porque ya no puede entrar más en ella, en vuestra hermana. Y todo lo demás va a entrar en vosotros, en vuestro corazón, en vuestra alma y en vuestra mente.

Hijos míos, qué bonito ha sido cuando el Padre Celestial ha dicho en este día que:

“Yo María, Esposa Mía, te mandé a la Tierra a postrarte ante esos niños. Yo hoy también te mando a que a tus hijos, Tú les des la Luz, ya, que necesitan”.

Pero no te dé pena que va a pasar dolor. Pero ese dolor para ella, cuando se dé cuenta, será de felicidad y de gozo para ella; y para vosotros, que también habéis recibido en vuestro corazón.

Así que, hijos míos, eso hoy para ella será un día de fiesta y un día de emoción y de alegría. Y Yo, como Madre Celestial, a mi hija pequeñita, a mi niña, en brazos la voy a coger y voy a presentársela al Padre, y le voy a decir:

“Padre Celestial, aquí te presento a tu hija, como Tú la quieres, como Tú quieres que sea ya: creada por ti para el

Mundo, para dar ejemplo y dar la Palabra que ella tiene que dar”.

Y así, por eso, Yo al Padre se la voy a entregar, y en una canción le diré:

***“Aquí, Padre Eterno, te quiero entregar
a tu hija, a tu niña de Amor;
porque así lo quieres Tú, Padre Celestial.
Esta niña que Tú cogiste para que viera tu Amor,
para que viera todas las penas que hay
en el Cielo y en la Tierra”.***

Porque también hay penas en la Tierra y en el Cielo, cuando hacen cosas que al Padre no le gusta. Y por eso, el Padre, esa pena se queda en el Cielo. Y Yo le digo al Santo Padre:

***“Padrecito mío, Padrecito de Amor,
toma tu hija, dale tu Amor.
Tu Amor necesita, porque ella no sabe...
Saber por dónde le vienen todas las cosas.
Que su corazón sane.
Tiene que sanar,
porque lleva tanta pena de ver
que no puede llegar donde ella quiere,
y se tiene que quedar más atrás”.***

Y Yo le voy a decir:

***“Niña mía, niña de Amor,
tú no te enfades con tus hermanos,
porque así es la Tierra:
la Tierra no entiende;
la Tierra no sabe.
Solamente sabe la Luz del Padre,
la Luz del Padre, la Luz del Señor.
Y Yo, como tu Madre, te lo digo Yo.
Yo te lo digo, hija mía,
Ana mía de mi Corazón.
Te llamas como mi Madre,
como mi Madre que tanto sufrió.
Que fue rechazada por todos;
y a mi padre, los separaron, porque no tenían hijos”.***

Pero el Padre Celestial, como tan grande es, dijo:

“Ana, no te apures, que tú vas a tener una Hija, pero

solamente es para Mi”.

Y así fue.

Hijos míos, vosotros recibid en vuestro cuerpo, en este día tan bonito que vuestra hermana ha recibido esa Luz tan grande, esa Luz del Señor para que su corazón y su mente vea mejor: vea con más Luz, vea con Amor, vea todo lo que el Señor quiera y lo que el Padre Celestial le mande.

Tú, cuando Yo te diga:

***“Hija mía, ¡vamos, tira para adelante!,
no tengas dolor,
porque aunque contigo no vaya nadie,
contigo voy Yo.
Yo voy contigo, mi niña,
adonde Yo te lleve y nos lo mande el Señor”.***

El Señor que está ahí con las manos abiertas diciendo:

***“Aquí os espero, aquí estoy con la Luz del Padre
y con la Luz del Señor.
Aquí estoy, Madre Mía.
Aquí estoy, mi Corazón,
que Yo quiero entregaros para todos vosotros,
mis niños de Amor.
Hijos míos, en este día que Yo me bajé del Cielo,
porque el Padre me lo mandó,
aquí estoy con vosotros, hijitos míos de Amor.
Os quiero y os amo, y os echo mi Bendición:
En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.
Amén”.***

Cuando vuestra hermana vuelva, no se dará cuenta ni de lo que le ha pasado. Sólo dirá que le ha dado un dolor. Pero cuando sepa ese dolor, verá cómo ya todo el miedo que tiene se le va a quitar, y se le va a ir todo y ya podrá hablar y decir: ir dando la Palabra, para que todo el Mundo sepa las cosas del Señor.

A vuestro corazón os lo amo y os lo Bendigo, hijos míos.

Adiós, mis niños. Adiós, mi corazón.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 28 – JULIO – 2007 / SÁBADO

EN EL MANANTIAL DE LA CODOSERA (BADAJOZ)

NUESTRO AMADO JESÚS

A.P.M. - Este agua Señor, la bendigas y nos des tu Amor.

El Señor: Soy vuestro Amado Jesús que aquí estoy con vosotros, con mi pena y mi dolor; ¡cuánta pena, hijos míos! Tened vosotros Amor.

Yo mando a mi hija a estos sacrificios, pero mayormente para los pecadores del mundo.

Y quiero que el Grupo estéis juntos, que no me hagáis sufrir, hijos míos.

Así estoy como cuando me desclavaron de la Cruz, con las manos colgando, para que aquí en el agua de este manantial que sale del centro de la Tierra, porque mi Padre Celestial lo quiere, en este manantial lavaros y dejad aquí todos vuestros pecados, todos vuestros pensamientos que no sean correctos.

Hijos míos, amaros mucho, como Yo os amo a vosotros. Y pensad que este sacrificio que no parece ni que no tiene ese Amor, sí, hijos míos, hay mucho Amor. Y aquí os pido que os dejéis todo lo que vosotros no queréis para vosotros, que no lo queráis para nadie, para ningún hermano vuestro, hijos míos. Y bendeciros, que Yo os mandaré en este momento el Rayo de Luz que entre por vuestra cabeza, y así saldrá y os quedará.

Y quiero que de aquí salgáis renovados, porque en el agua habéis dejado todo. Y Yo voy a Bendecir esta agua para que quede bendecida, y os llevéis una poquita y bendigáis a todos los que vosotros veáis que más lo necesita: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+. Amén.

Esta agua bendita, esta agua de Dios que el Padre la dio y el Hijo la bendijo con la Madre Celestial que en el centro está, que os quiere y os ama. Seguid el mandato de todo lo que dice. Con el

agua, vuestros pecados -todos vuestros malos pensamientos, vuestras malas obras-..., hijos míos, salid de aquí bautizados como el día que vuestros padres os bautizaron por primera vez, que os quitó el pecado que se trae por los padres. Hoy ya son pecados hechos por vosotros, dejadlos aquí. Que el manantial de agua se los lleve para abajo y no tenga fin. Y nadie pueda decir que vuestros malos pensamientos y vuestras malas obras vayan para nadie, porque ya se los ha llevado el agua del manantial.

Decid conmigo:

“Yo soy el esclavo de mi Amado Jesús”.

Que no quiere decir que sean esclavos si son hermanos. Pero como os mando que hagáis cosas...

Decid:

“Señor, Tú le has mandado a mi hermana que venga a hacer este sacrificio. Yo lo he querido hacer para acompañarla y para amarte a Ti, mi Jesús”.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 18 – AGOSTO – 2007 / SÁBADO

EN EL MANANTIAL DE LA SIERRA DE CAZORLA (JAÉN)

NUESTRO AMADO JESÚS

Este agua que del Manantial sale, porque el Señor lo ha creado para sus hijos, este agua la voy a Bendecir para que cure a sanos y enfermos.

A.P.M. – Yo, Señor, quiero pedirte un favor. Tú ya sabes, Señor, cuál es.

Soy vuestro Amado Jesús, porque fui el que la mandé a vuestra hermana para que este recorrido lo hiciera. Sé, hijos míos, que os ha costado mucho trabajo; pero, bueno, al fin lo habéis hecho.

Pensáis, hijos míos, que ¡mira el camino tan malo!; pues esto es una cosa preciosa, para el camino que os espera, que os queda que pasar si queréis subir para arriba. El que quiera subir para arriba y no bajar para abajo, tiene que subir con Amor y con todo su corazón los peldaños: esos peldaños que suben, que no se deben bajar. Hay que bajarlos, si se baja, y no se puede subir más.

Así que, hijos míos, procurad no bajarlos lo que hagáis. Porque Yo os pido que lo hagáis con Amor, con esa Luz que Yo os voy guiando, esa Luz que quiero que la tengáis vosotros todos. Porque todo el que acompañe a mi hija querida, tan querida para el Padre, porque antes de nacer ya la cogió para que fuera peregrina.

Y peregrina está siendo, porque Yo se lo he mandado y todo lo tenéis. Vosotros, si seguís acompañándola, os pondré también el nombre de peregrino, porque sé que vais peregrinando. Pero, hijos míos, cuando os toque sufrir sufridlo con Amor, sufridlo con el corazón en la mano. Y decid:

“Padre mío, yo sé que esto es sufrir, pero Tú también sufriste. Mi hermana ya está...”

Porque Yo podía curarla, pero tiene que peregrinar sufriendo y no yendo a gusto a las peregrinaciones. Y así se va purificando; así va cogiendo el Amor que el Padre la ha echado: esa Cuerda de Luz, esa Cuerda de Oro que echa, que ella ya está agarrada a ella para subir para arriba.

Procurad vosotros subir también. Acompañadla cuando también suba para arriba, porque todo hay que hacerlo con Amor y no sufriendo; y no diciendo, hijos míos, que no os cueste sufrimiento, que no os cueste dolor, porque así se gana menos que decir:

“Vamos, de momento, a hacer y a obedecer al Señor”.

Hijos míos, veo que habéis venido muy contentos.

Hijos míos, ¡cuánto os quiero y os amo!

Porque cuando veo que subís un peldaño para arriba y luego, por cualquier equivocación, lo bajáis para abajo, ¡que pena me da, hijos míos!

Seguid, y no os arrepintáis de nada de lo que hacéis, para que mi Padre Celestial, mi Padre que está en el Cielo os quiera y diga:

“Mira esos mis niños chiquitillos, que miro y los veo para abajo, ahí tan chiquititos, pero están trabajando”.

Por eso, Yo siempre os digo que hay que trabajar en la Tierra en la Viña que mi Padre sembró en la Tierra, para que los obreros, los jornaleros lo trabajen, pero sin pedir nada a cambio. Aquí no hay salario; aquí el salario encima lo tenéis que poner vosotros, porque tenéis que poner el Amor que necesitáis.

Vuestra hermana querida, mi hija, mi niña, mi Angustias, dice y me pide:

“Señor, cuando me mandes peregrinar que sea una cosa que yo pueda caminar, que sea una cosa que yo pueda ir haciéndolo, como cuando me has mandado allí al templo”.

Y ha ido, de momento lo ha cumplido.

Y Yo le he dicho:

“No puede ser, hija mía. No puede ser. Tú tienes que hacer tu mandato, tus peregrinaciones, donde Yo te mande y mi Padre Celestial”.

Así que tiene que hacerlo bastantes; que ya le diré para que

las haga. Yo sé que las hace, pero cuando se lo diga va a sufrir. Pero sufriendo la quiero Yo. No la quiero con alegría, mas bien la quiero con sufrimiento en su corazón, porque ese sufrimiento que ella por la peregrinación sufre, luego Yo se lo doy para que en su casa, en sus hijos, en sus nietos lo tenga con Amor, y tenga esas **“rosas”** que tiene, para que ella por ahí no tenga que sufrir.

Y a vosotros, hijos míos, os digo igual. No sufráis y hacedlo todo con Amor y con la Verdad.

(Se dirige nuestro Amado Jesús a nuestro hermano Daniel).

A ti, hijo, te voy a Bendecir para que seas peregrino y sigas el camino que has cogido, y verás cómo tu vida va a cambiar. Va a cambiar... No le des importancia a todo lo malo, dale importancia a lo bueno, a lo del Padre y a todo lo Celestial.

Hijo mío, Yo te amo y te quiero, y te voy a Bendecir con el agua de este manantial. Tú, otro día vendré y te marcaré con la Marca de mi Padre Celestial.

A todos, hijos míos, os lo he hecho. Este hermano vuestro no tenía.

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Quedas Bendecido, para que lleves la Bendición en todo. Cuando te montes en tu vehículo, nada más montarte acuérdate del Padre Celestial, reza aunque sea un Padrenuestro y así te van a acompañar, hijo mío”.

Agua bendita que el Padre Celestial la ha creado para que nuestro corazón se salve. Se salve el corazón, se salve toda nuestra alma. Agua bendita, bendita del alba, seas bendita, bendita y consagrada.

Salva a tus hijos, que están aquí tan humildes, acatando tu mandato.

Agua bendita, limpia nuestro cuerpo y salva nuestra alma.

NUESTRA MADRE MARIA

Soy vuestra Madre Celestial, que en medio del agua está.

Aquí estoy en el agua, mojándome mis pies desnudos para que a vosotros, hijos míos, no os haga daño el agua.

Yo tengo mi Corazón lleno de Amor de ver cómo habéis venido al mandato de mi Amado Jesús.

Os quiero, hijos míos. Os quiero de verdad, porque mi Corazón lleno de Paz está, aunque tengo mucho dolor y mucho... El Corazón tengo muy partido, porque, hijos míos, todo se está agotando todo se va a terminar. ¿No veis, hijos míos, cuántos hermanos se están viniendo ya? ¡Qué pena tan grande! ¡Qué pena de dolor! Tened, hijos míos, vuestro corazón en compasión para todos vuestros hermanos.

Yo os digo, hijos míos, aunque mi Amado Jesús no os lo ha dicho, os voy a decir lo que habéis ganado con estas peregrinaciones de los manantiales que mi Hijo os mandó: habéis ganado 588 cada uno, cada hijo, por venir a los manantiales. Eso lo tiene el Padre Celestial apuntado, para que cuando llegue el momento diga:

“Mira, hijo mío, esto es lo que tú has ganado. Esto es lo que tú has hecho en la Tierra. Lo has hecho por Amor. Lo has hecho porque Yo te lo mandé”.

Ahora, hijos míos, hacedlo de verdad y de corazón. Nunca hagáis nada por decir:

“Voy a los sitios que me ha mandado el Señor o la Madre Celestial por cumplir”.

No, hijos míos. Hacedlo y decid:

“Voy a hacer este mandato que mi Padre me ha mandado, porque Él lo ha necesitado”.

Pensad que todo lo que se manda el Padre Celestial lo necesita. Vosotros eso no lo sabéis, pero el Padre Celestial todo lo necesita, todo lo quiere tener. Por eso, cuando todo lo hacéis con Amor, le pedís al Padre y el Padre está con los brazos abiertos para daros todo lo que le pidáis, todo lo que Él vea que lo necesitáis para vuestra salvación.

Yo, hijos míos, digo:

“Voy a ir a rezar, a orar con ellos dentro del agua”.

Vosotros mojaros en este agua bendita, que vuestro Amado Jesús la ha bendecido. Queda bendecida para vosotros y para los que vengan detrás, hijos míos.

Yo, el Corazón grande lo tengo para todos. Pero también pido por esos hermanos que pierden la vida, que no reconocen al Padre Eterno, que no conocen a mi Amado Jesús. Yo quiero que pidáis por esos hermanos, para que el Padre sí los reconozca en la

Luz y en el Amor, hijos míos.

¡Cuanto os quiero!, ¡cuanto os amo!, porque mi Corazón para eso está: para dar, para amar. Y vosotros, hijos míos, hacedlo igual.

Yo hoy aquí estoy muy contenta con vosotros, de ver que habéis venido a hacerlo. Tarde, pero habéis venido, hijos míos.

Yo y mi Amado Jesús os va a dar las mismas indulgencias que os podía haber dado cuando os mandó que lo hubierais hecho. Pero con todo habéis ganado vuestras indulgencias y vuestro Amor.

Adiós, hijos míos. Adiós.

Yo, vuestra Madre, vuestra Madre Celestial, os voy a Bendecir, porque mi Hijo, mi Amado Jesús así me lo está mandando también.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para con vosotros estar, os voy a Bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Os quiero y os amo, y os echo una Capa de Luz para que os cubra y os sane.

Vosotros mismos Bendeciros con el agua del manantial.

Adiós, hijos míos. Adiós.

NUESTRO AMADO JESÚS

Hijos míos, soy Jesús Crucificado. Esta Sangre que estoy derramando es por todo el dolor que voy a pasar y que estoy pasando por todo lo que ha pasado y va a pasar: Viene una catástrofe muy grande.

Hijos míos, os pido que tengáis mucho cuidado, que viene un terremoto muy fuerte, y viene... Todo ya se va a acabar, hijos míos.

Poned una vela. Os mando que pongáis en vuestros hogares, para que vea la Luz y de toda la noche, para dar Luz al Mundo entero, hijos míos.

Adiós, hijos míos.

Quedad en Paz, con mi Paz que Yo os doy y mi Paz que os manda el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 2 – SEPTIEMBRE – 2007 / DOMINGO

EN EL PARDO

NUESTRO AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que aquí está con vosotros en este día de Paz y de Amor; que estáis con la Paz de mi Amado Jesús y del Padre Celestial.

Yo os pido, hijos míos, que estéis siempre así, que no haya ni rencores ni sufrimiento para ninguno; porque Yo soy vuestra Madre Celestial, y velo por vosotros y os quiero. Y, cuando estáis con Amor, Yo estoy y mi Corazón salta de gozo y de alegría; pero cuando estáis mal -que os veo Yo que andáis mal- también mi Corazón se muere de dolor.

Por eso vosotros, hijos míos, andad siempre por el Camino que Yo os conduzco; porque Yo nunca os conduciré..., siempre para el Camino del Cielo, para el Camino de la Luz, donde hallaréis esa Paz que necesitáis en vuestro corazón.

Pero, cuando Yo os lleve de mis manos, vosotros, hijos míos, gozaréis y diréis:

“¡Qué buena es mi Madre Celestial! Cómo me ha querido y cómo me quiere, y me trae al Universo, donde nadie me pueda hacer daño, donde nadie me pueda decir que el Padre Celestial no existe”.

Como hay muchos hijos que dan una cara por delante y otra por detrás, y tienen muchas dudas hacia el Padre y hacia mi Amado Jesús y a Mi; por eso, os digo, hijos míos, que cuando hagáis una cosa que Yo os mande o lo mande mi Hijo, mi Amado Jesús, que la hagáis con Amor, que la hagáis con esa Fe que tenéis que llevar y que tenéis que tener. Porque Yo eso es lo que quiero, y que a todo lo que os mande mi Amado Jesús o Yo, a todo digáis:

“¡Sí!, ¡Sí!, ¡Sí!”.

Como Yo le decía al Padre Celestial a todo, que decía:

“Sí, Padre Celestial, Yo voy a ir por donde Tú dices. Me voy a dejar arrastrar del Amor y con el Amor; para que Yo, todo lo que Tú desees de Mí, aquí estoy con el Corazón abierto, porque en mi Corazón no puede entrar nada más que tu Amor y todo tu Amado Jesús entrará por el Corazón”.

Y tendrá que decir:

“Hijos míos, si todos tenéis Fe; si todos tenéis Amor; si todos sois obedientes y tenéis esa..., cuando Yo os diga que os queráis; que seáis buenos; que tengáis humildad”.

Hijos míos, si no hay humildad, no hay de nada; porque lo que hay que hacer es siempre agachar la cabeza y decir:

“Bueno, tú eres el que lleva toda la razón; yo no la llevo”.

Aunque la lleves, hijo mío, pero ser humilde es lo que el Padre Celestial quiere. Y el que es humilde entrará siempre por la Puerta Grande de nuestro Redentor.

Hijos míos, aprended todo lo que os estoy diciendo y seréis todos más buenos, y caminaréis mejor y no veréis tantas maldades en el Mundo. Porque todo es maldad y malos ejemplos, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, porque he querido venir para que veáis que estoy siempre con vosotros y que estoy aquí.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que con la Luz Divina y el Amor os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os Amo.

Adiós, hijos míos, que os llevo en mi Corazón.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 8 – SEPTIEMBRE – 2007 / SÁBADO

**EN LA CATEDRAL DE LUGO,
CAPILLA DE LA VIRGEN DE LOS OJOS GRANDES**

A.P.M. – Madre mía, échanos tu Bendición. Tu Bendición échanosla, porque así lo necesitamos.

Pon tus manos y tus Ojos Grandes en nuestro corazón, y límpialo y sánanos; porque estamos enfermos, enfermos de corazón.

Danos, Madre mía, tu Santa Bendición, tu Bendición que la necesitamos; porque aquí estamos contigo, Madre mía.

Me dices que me quieres, porque he venido; igualmente a mis hermanos. Pues danos tu Bendición. Quítanos todo lo que tenemos malo en nuestro corazón. Déjanos que vayamos en busca del Señor limpios, como nos quiere el Señor: El Señor nos quiere limpios de alma y de corazón.

Por eso, yo, Madre mía, estoy. Dame tu Amor y tu Bendición, para que pueda caminar adonde Tú me mandas, Madre mía, y me manda el Señor.

¡Oh Madre mía!, con esa cara que tienes tan preciosa, Madre mía y Madre del Señor, dame todo el Amor que necesito; porque si no llevo tu Amor por el camino, es mi perdición.

¡Ay, Madre mía!, ¡cuánto te quiero, Madre mía!, ¡cuánto te amo!, porque Tú eres mi vida y eres mi creación.

No me dejes, Madre mía. No nos dejes, Señor, para que podamos caminar por el Camino que Tú quieres que caminemos; aunque nos cueste ese disgusto, pero eso es cosa de los humanos, como somos... que somos pecadores, Señor.

Virgen Santa, Virgen del Amor, te quiero, te queremos y te damos nuestro Amor.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 9 – SEPTIEMBRE – 2007 / DOMINGO

**AL REGRESO DE LA VISITA
A LA VIRGEN DE LOS OJOS GRANDES,
QUE PARAMOS EN LA CARRETERA PARA ORAR**

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial. Que antes habéis ido vosotros en mi búsqueda, y ahora vengo Yo a la vuestra también. Por eso, hijos míos, seguid el Camino que tenéis que llevar con Amor, con mucho Amor y paciencia; porque el que tiene paciencia y tranquilidad para llevar las cosas, todo le sale bien y todo le saldrá, hijos míos.

Yo sé que vosotros vais con el corazón lleno de Amor, porque Yo os lo he tocado para que lo llevéis lleno de Amor, para que llevéis vuestro corazón a vuestros hogares y en vuestra casa con vuestra familia, vuestros amados hijos, para que se lo entreguéis, y la Luz que llevéis vosotros, también le irá a ellos. Pero, hijos míos, Yo quiero que sea siempre así, que no haya rencores en los corazones, que no haya nada, y solamente Amor; Amor y mucho Amor, porque así lo quiere el Padre Celestial; así lo quiere mi Amado Jesús. Y por eso he venido a vosotros, para que veáis que Yo siempre estoy con vosotros, cuando vosotros estáis conmigo.

Así os quiero, como los jornaleros que vais buscando todo el trabajo que tenéis que hacer; porque os quiero como buenos trabajadores en la Viña de mi Hijo, para trabajar; porque eso es lo que quiere el Padre Eterno y todos, que haya buenos trabajadores, y trabajen y saquen todo para adelante, y salven muchas almas y salven muchos corazones, hijos míos.

¡Adelante!, que Yo os daré y os cuidaré todo lo que vosotros más améis y más queráis, hijos míos. ¡Adelante!, y no miréis nunca atrás. Siempre mirad para adelante, que es lo que Yo quiero; y así veréis, hijos míos, cómo cada día iréis adelantando un poquito

más, un poquito más; porque Yo así lo haré con vosotros, hijos míos, porque Yo no os olvido nunca. Siempre os digo que ¡adelante!; que améis a todo el mundo. Aunque no os amen a vosotros, vosotros amad, como hacía mi Amado Jesús. Y el que ama quiere a todos sus hermanos, y el Padre Eterno se pone muy contento, hijos míos.

Bueno, Yo ya voy a retirarme, pero os digo que continuaré con vosotros, para que llevéis buen Camino, por el Camino de la Felicidad, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, cuando pidáis algo, pedidlo con Amor, y llamadme que allí estaré Yo. Os voy a Bendecir, para que vayáis Bendecidos, hijos míos: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial.
Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 14 – OCTUBRE – 2007 / DOMINGO

CONVIVENCIA EN “EL CERRO DE LOS ÁNGELES”

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre del Cielo aquí está con vosotros, dándoos compañía, dándoos Amor. Por eso, hijos míos, quiero que así estéis recibiendo todo lo que el Padre os está mandando. ¡Es mucho!, para que vosotros en vuestro corazón lo recibáis. Porque así quiero Yo que estéis: en Amor, compañía. Siempre en los labios vuestra palabra es vuestro Amado Jesús y Yo vuestra Madre Celestial, que le digo a mi Amado Jesús:

“Hijito, mira hoy qué contentas están, porque están haciendo un mandato mío que Yo les mandé: Esa convivencia que tienen que vivir, porque es lo que Yo quiero, que aprendan a vivir y a convivir juntos, para que nunca puedan decir: Yo no puedo ir a este sitio porque no valgo”.

No. Si, hijos míos, todos valéis para todo.

Me alegro de esa conversación tan bonita que habéis tenido de vuestros hermanos de la Tierra. Yo, hijos míos, os digo que todo dejadlo en manos del Padre Celestial, porque el Padre es el que luego a cada uno da aquello que haya sembrado en la Tierra. Por eso, Yo os pido que vosotros, hijos míos, hacedlo todo bien hecho; hacedlo todo por el Padre Celestial; nada por egoísmo; nada por esa cosa de decir **“Yo soy”**.

No, hijo mío, tú no eres nada si el Padre Celestial no quiere. Pero sí quiere que estéis siempre reunidos en el Amor del Padre, y siempre os estará el Padre diciendo:

“¡Ahí, mis hijos. Adelante hijos míos!”.

Así que, Yo hoy, hijos míos, estoy muy contenta porque estáis aquí con este Amor, con este..., el Padre lo que os está mandando: Esa Luz tan grande que os está mandando, para que entre en vuestro corazón y en vuestra alma.

Pedid vosotros por todos. Yo sé, hijos míos, que todos tenéis vuestros disgustos y vuestras amarguras, pero llevadlo como Yo lo llevé también, hijos míos. Yo llevé mi amargura de ver cómo mi Hijo iba a ser crucificado, iba a ser entregado, iba a ser..., para que todos lo vieran allí como un pobre que todos le hacen daño.

Así quiero Yo que vosotros estéis. No os preocupéis de nada, que el Padre Celestial se encargará de todo, y todo os lo dará, hijos míos. Aquí en esta tierra que el Padre y mi Amado Jesús os dijo que vengáis mucho, Yo también os lo digo, porque siempre estaré aquí con vosotros y con todos vuestros hermanos.

No tengáis, hijos míos, disgusto; porque mientras que vosotros estáis haciendo..., trabajando para el Señor, Yo y mi Amado Jesús estaremos con vuestros familiares, y nunca les pasará nada mientras que vosotros estáis trabajando para mi Amado Jesús, hijos míos.

Así que os quiero arriba los corazones tristes, que no quiero corazones tristes, que los quiero alegres para el Padre Celestial.

Hijos míos, os voy a Bendecir para que en este día de Amor, en este día de relajamiento, en este día con tanta tranquilidad y tanto Amor, quedéis Bendecidos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que ha bajado para Bendeciros, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Animaros y alegrad vuestros corazones.

Hijos míos, os quiero y os Amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 4 – NOVIEMBRE – 2007 / DOMINGO

EN CUBAS DE LA SAGRA

MENSAJE DE NUESTRO AMADO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús, que aquí estoy con vosotros en la Paz de vuestro Santo Rosario. Llevo mucho rato de estar con vosotros, hijos míos. Estoy oyendo toda la conversación que tenéis. Y Yo he venido para contároslo cómo es todo, para que tengáis información en vuestros corazones y sepáis ser buenos como Yo siempre y mi Santa Madre os lo dice:

**“Sed buenos. Quereros mucho. Tened mucha Paz.
Amaros mucho, como Yo os amo, hijos míos”.**

El Cielo está donde está el Creador: mi Padre Celestial, que también es el vuestro. Luego, hijos míos, está el Purgatorio, que está unas moradas fuera del Cielo. Y luego está el Infierno, que está bastantes moradas más abajo del Cielo, pero que se ve todo perfectamente; pero no se puede comunicar ni se puede acercarse el uno a los otros.

Yo os digo, hijos míos, que así es el Cielo, el Purgatorio y el Infierno. A los que no tenéis y queréis tener información de cómo es todo lo que el Padre Celestial hace con vuestros pecados; bueno, con los vuestros y con los de todo el mundo. Pues es como vuestra hermana os lo ha dicho, porque Yo la llevé para que ella viera cómo es todo.

Desde que el Padre os da inteligencia para que comprendáis, y os da un alma para que la uséis, para que la guardéis, para que miréis que nunca vuestra alma esté en pecado, desde entonces el Padre tiene un Libro especial para cada hijo, cada uno tiene el suyo desde que el Padre le entrega el alma. Y ese libro es el que Él tiene guardado y archivado. Ahí nadie puede entrar. Luego están los Libros de todas las reflexiones y de todos los pecados

que vayáis cometiendo, todos. Ahí es donde se va escribiendo lo del día a día. Ahí es donde se va apuntando todo. Y ahí, cuando sois buenos y os veo que tenéis Amor y que merecéis que Yo os haga esa Gracia, ese sí, porque ese quien lo lleva y quien lo hace todo soy Yo y mi Madre Celestial.

Por eso, Yo os digo que quedáis limpios de todo y el Libro queda limpio, pero es el del día a día. Pero el que tiene mi Padre Celestial ahí guardado para presentároslo: si lo habéis hecho bien, si lo habéis hecho mal, si habéis sido buenos, si habéis amado al Padre, habéis amado al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo, hijos míos, el que no crea en Él, eso es un pecado mortal; ese no tiene perdón y esos así van derechos al Infierno. Luego está el Purgatorio, que es por donde pasan muchas almas que el Padre tiene en la Tierra. Hay quien entra y sale, pero entran y ven lo que ahí hay.

Y así es como es el Cielo, el Purgatorio y el Infierno. En el Purgatorio también sufren y también penan muchísimo y tienen que purgar todos los pecados que han cometido en la Tierra, pero cuando salen y el Padre Celestial le dice a mi Madre:

“Hija, baja y dile... y saca a las almas. Saca las que lleva que mi Padre Celestial le ha dicho. Y entonces las saca y se las sube para arriba”.

Para ellos es como si fuera un Jubileo de Gracia y de Amor. Se las sube para arriba, para entregárselas al Padre Celestial.

Y los otros van... para entregárselas a Satanás, porque esos han sido -y toda su vida- Satanás.

Así que he querido explicároslo para que lo sepáis; que sepáis lo que es. Y, si sois buenos y estáis con Amor, explicaré -os he dicho muchas cosas- que sepáis del Cielo, del Infierno y del Purgatorio y de todas las Gracias que el Padre echa a sus hijos, a los no pecadores, porque vienen desde la Tierra con la Gracia del Espíritu Santo y en Gracia de Dios.

Hijos míos, seguid así. Que cada día os vea Yo que vais pecando bastante menos. Que aunque los pecados no son mortales, pero también hay que procurar, hijos míos, no tener de ninguna clase.

Os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos con la Luz divina que os está alumbrando, con el Agua del Manantial.

“Yo, vuestro Amado Jesús, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, dad siempre gracias al Padre. Y quiero que estéis siempre en Paz y en Gracia de Dios.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.